



LIBRO 1

BOTÓN DE ENCENDIDO

Me quedo dormido en un sueño de naves parlantes,
me quedo dormido en un sofá de piel,
me quedo dormido en un trozo de sol negro,
en una hormiga que come me quedo dormido como la boca de un príncipe,
me quedo dormido porque no aguanto más a la clase política, y también
 porque me he dado cuenta de mi mala lectura de la obra de
 Shakespeare,
me quedo dormido como si nunca hubiese jugado con miniaturas de coche,
me quedo dormido como si entrase un rayo de luna por los siete ojos de
 un sapo,
me quedo dormido para comprender la corrupción de algunas gorras de
 cazador inglés,
me quedo dormido sin que sepa meditar el humo de un puñado de sopa,
y tú que me escuchas también te vas *apersianando* un poco,
porque se te ha quedado la cara con forma de ventana de hotel,
con forma de cuadrado y de papada de Hitchcock,
me quedo dormido en el pico de un águila,
me quedo dormido en la masticación de un obrero, y miro todas las cosas,
me quedo dormido en el halcón de un fantoche.

CRECIENTE

El árbol se da la vuelta,
el viento carmesí se da la vuelta,
mi concha de alacrán se da la vuelta,
la nube de tormenta imposible se da la vuelta,
el todo de lluvia y fango se da la vuelta,
la canica es un color mordido que se da la vuelta,
la cortina esconde un fulgurante desnudo que *cojamente* se da la vuelta,
porque la falta de una pierna construye libros y se da la vuelta.

POEMA DE LAS POTENCIAS

Se puede tocar el triángulo en una orquesta sin dejar de ser un hombre digno,
se puede conducir un Citroën por los límites de la realidad sin aquejar un
 cementerial dolor de garganta,
se puede viajar al reino perdido de Tracia sin transportar un teste derecho,
uno puede galvanizar la flor de un gusano de seda con sólo pensar en las
 niñas cuadradas,
es posible rodar por una escalera de pasta cuando se viaja a la playa del
 centro del mundo,
porque en el centro está Jorge Guillén portando una vela de barco,
y en el centro está Emilio Salgari, que juega a ser un tigre mariconazo,
se puede flotar en un tubo de gravedad y también cuando se lleva en la
 tripa una frase de la mitología italiana,
se puede saber lo que piensa una mujer enjaulada porque sus pupilas se
 vuelven gigantescas.